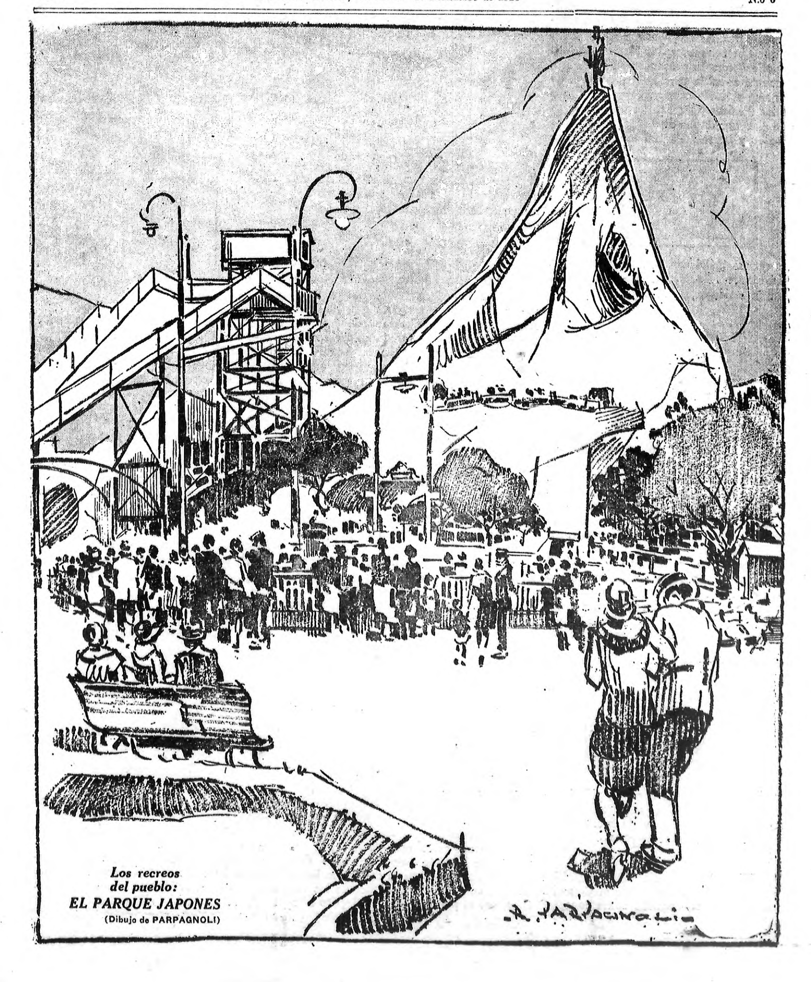
Siluetas de Artistas Cinematográficos !! ¡El más Popular de los Concejales de Todos los Tiempos !

Crítica Magazine

AÑO I — BUENOS AIRES, Lunes 20 de Diciembre de 1926 — N.o 6



Los recreos del pueblo:
EL PARQUE JAPONES
(Dibujo de PARPAGNOLI)

HOMBRES Y COSAS DE LA SEMANA

EL TEMA DE LOS COMENTARIOS DE ESTA semana en todos los círculos políticos del país, ha sido el sensacional duelo entre los diputados Bergalli y Araya. Pocos lances de honor tienen consecuencias fatales en nuestros días. Este, al que nos referimos, las tuvo: aseguran aquellos que lo presenciaron que una inocente avecilla tuvo la mala suerte de ponerse a tiro y cayó víctima del plomo de las clásicas pistolas. Pero, lo cierto es que el honor de los duelistas ha quedado a salvo y borradas están todas las ofen-



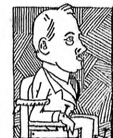
sas que se infirieron mutuamente en la Cámara... Decididamente los lances de honor tienen sus ventajas.

SEMANA DE ESPECTACULOS RAROS la que acaba de transcurrir. Así, por ejemplo, en una jaula de la Diagonal Norte tenemos a un hombre joven que, para usar la expresiva frase de Carlos de la Púa, se ha cruzado de mandíbulas ante la opulencia gastronómica de nuestra ciudad. Bobby, efectivamente, se propone ayunar en público durante cuarenta días consecutivos. Y lleva ya diez o doce de extricta abstinencia. ¿Qué saca este tenaz alemán de atormentarse el estómago? Saca unos tantos pesos de aquellos que los fanáticos de lo raro tienen siempre disponibles para satisfacer su curiosidad, y saca una debilidad que le ha de dejar postrado en el lecho durante tres o cuatro meses por lo menos. Por lo demás, el espectáculo es hasta cierto punto desagradable y habiéndolo presenciado en nuestro medio nos hemos podido dar cuenta de por qué



ha sido prohibido en Francia. ¡Un hombre enjaulado, que ha encontrado la manera de no trabajar y de morirse de hambre para ganarse el pan!...

EL SEÑOR GUERRICO SEGUIRA OCUPANDO SU banca en el Concejo. Queda, pues, consagrado como concejal vitalicio y único ejemplar de la especie en el mundo. Con decir que hay maliciosos que aseguran que está atornillado



al sillón edilicio y que, ni aún el día en que la Gente de Teatro triunfe por la mayoría, se logrará desalojarle de su escaño...

EL PUBLICO REFINADO QUE ASISTE A LOS espectáculos de cierta sala de primera categoría, se maravilla noche a noche con el espectáculo del "fakir" Blacaman, hombre capaz de desafiar mil veces a la muerte. No hablaremos de él sino para exponer nuestra creencia de que, en efecto, Blacaman tiene algún poder oculto que le inmuniza contra to-



dos los peligros. Porque, ¿cómo es que, exhibiéndose el fakir en público, con una rizada cabellera de más de un metro de circunferencia, a ningún pillete porteño se le ha ocurrido aún presenciar el espectáculo magnífico de un bosque en llamas? Dada la picardía innata de nuestras masas, la proeza de mantener su melena intacta, es la más impresionante de todas las de Blacaman.

EL COMISARIO DE LA CUESTA HA RENUNCIADO. Como hombre prudente no ha querido exponerse por más tiempo a los arrebatos del juez famoso, y ha trocado por el rancho de estación el casco de reglamento. Justo es que recordemos,



precisamente estos momentos en que el asunto de Vicente López promete darnos una sorpresa, que el comisario De la Cuesta, con una clara visión de los hechos, fué el primero en dar el grito célebre ya de: "¡Son ladrones!" Fué, pues, el líder de la oposición en ese singular movimiento provocado por la muerte del doctor Ray, que estuvo a punto de dividir al país en dos partidos, quizá más poderosos que el naciente de la Gente de Teatro: cianuristas y anticianuristas...

EL DIPUTADO DI TOMASO sí que ha dado en el blanco. Su aseveración. que



CRITICA recogió como una primicia, acaba de quedar confirmada: no tenemos medios de defensa naval, y, lo que es peor, tenemos dos colosos imposibilitados, que, aparte de servir de espantapájaros, no tienen otra utilidad que la de hacernos gastar muchos miles de pesos al mes en su conservación. Nos queda, empero, el consuelo de que el Buenos Aires, el 25 de Mayo, el Garibaldi, etcétera, aun prestan servicios y son de eficacia probada. ¿Con semejantes unidades quién se habría de atrever contra nosotros?...

DECIDIDAMENTE EL BATACLAN ESTA EN DECADENCIA. No lo quisimos creer hasta ahora; pero, la noticia



del próximo viaje de Gloria Guzmán, es prueba concluyente de ello. Se nos va el más sólido de los pilares del modernísimo género, y, debe irse porque, prudente como buena estratega de las tablas, se ha dado cuenta de que hay que emprender la retirada antes de que sea tarde...

Lunes 20 de Diciembre de 1926 — Crítica — Pág. 5

Siluetas de Artistas Cinematográficos

BUSTER KEATON



ENTRE las vidas accidentadas y llenas de peligro se encuentra, sin duda, la de nuestro héroe, el notabilísimo Buster Keaton, que ya a la edad de seis meses debió matarse y optó por salir completamente ileso de una caída en la que bajó rodando desde lo alto de una escalera hasta el último peldaño. Esta pequeña anécdota de su vida de milagro fué siempre, durante su niñez, la nota más saliente de su infancia y que le dió el nombre de "irrompible".

En aquella época sus padres, Joe y Myra Keaton recorrían los Estados Unidos exhibiéndose como excéntricos en circos, teatros de variedades, etc.; Buster que les acompañaba en las jiras, bien pronto fué uno de los miembros de la renombrada compañía de acróbatas y payasos. En aquellos tiempos el cinematógrafo era casi desconocido y el género que triunfaba era el teatral y el de circo, y los artistas que sobresalían un poco de los demás compañeros, pronto alcanzaban dinero y popularidad.



Los primeros papeles de Buster fueron de muy poca importancia y de tan poco eran, que se reducían a salir a escena y ser arrojado por su padre a un rincón del escenario.

La gente reía estrepitosamente con las piruetas de Buster y comprendiendo su padre que podía desempeñar papeles de mayor importancia, le enseñó a representar pantomimas, las que bien pronto aprendió. La justeza y pulcritud de su trabajo le hicieron acreedor a ganar diez dólares semanales y así fué continuando parte de su vida.

La falta de tiempo y de instabilidad de lugar de los padres de Buster privaron al joven de la enseñanza primaria y con sólo sus esfuerzos personales y las escasas lecciones de los padres, logró nuestro héroe saber leer a los cinco años de edad.

A medida que avanzaba en sus estudios, Buster se entusiasmó con las matemáticas y mecánica, cuya afición le acarreó numerosos disgustos familiares y profesionales, pues su trabajo decaía a medida que sus estudios matemáticos se perfeccionaban. Pero, ya mayor, se convenció de que su porvenir estaba en el teatro, pero seguro que sino fuera porque se hizo actor y sus compromisos profesionales hubiera sido ingeniero.

En esta época no tenía más de diez años y sus padres fueron contratados para trabajar en Inglaterra y ya tenemos la familia Keaton camino de la vieja Albión. Allí trabajaron en diferentes teatros y music-halls de Londres. Pero a Buster no le gustaba la vida de Londres, y no paró hasta que convenció a sus padres de regresar a la Unión.

Un hecho vino a ayudar los deseos del muchacho y éste fué el siguiente:

Durante su estancia en la Gran Bretaña, Buster era refractario a comparecer ante el público y su padre, para que trabajara, pues no reaccionaba por más que se le castigara, no tuvo más remedio que hacer aplicar a su traje por la espalda una especie de manija, y en cualquier momento del número que interpretaba, agarraba al chico por la manija y lo tiraba contra los bastidores o en un rincón de la escena. Buster no sufría porque había aprendido a ser acróbata desde chico, pero el público, que primero se entusiasmaba con los "Keaton", de pronto pensó que el espectáculo era cruel e inhumano, y comenzaron a hacerles el vacío.

En vano sus padres hicieron examinar al muchacho por los mejores médicos, que declaraban su excelente salud y la ausencia de golpes o mazaduras; el público continuaba intransigible y su obstinación les obligó a abandonar Inglaterra.

De regreso a su patria, también la desgraciada familia sufrió las injusticias del público, que hizo mover a las numerosas sociedades de protección a la infancia, señoras amables y policías, en favor del joven actor.

Entre los que quisieron proteger al "pobre niño", se encontraba la eximia trágica francesa Sarah Bernhardt, que insistía como los otros, en que su padre debía ser padrastro por el modo cruel con que trataba a Buster, apesar de que éste declaraba a todo el mundo de que le gustaba infinito volar de un lado para otro.

No es de extrañar, pues, que con tales padrinos, el niño hubiera puesto en peligro la manutención de la familia y a no ser por la determinación del padre de Buster de hacerlo un cómico de primera fila, quien sabe lo que hubiera sido de la honrada y laboriosa familia. Pronto consiguió Keaton que su hijo lograra fama y distinguirse entre sus colegas, por no sonreír nunca y hacer reír a los espectadores.

Buster es feliz porque ha logrado que su fama sea universalmente reconocida y apreciada, en las películas de largo metraje que causan las delicias de todo el que las vé.

Una Niña Volvió a la Vida a los 8 Minutos



EN Filadelfia, han conseguido los médicos, por medio de una inyección de adrenalina, volver a la vida a una niña de cinco años. Adela Rosa Wiest, ocho minutos después de haber dejado de latir su corazón.

La niña había sido llevada a la clínica de Santa Bárbara para que le hiciesen la ablación de las amígdalas; pero habiéndose advertido los médicos que la operaban que su corazón había dejado de latir, se esforzaron por reanimarla, y sólo después de la inyección de adrenalina empezó el pulso a latir, aunque muy débilmente en un principio, volviendo otra vez el calor a su rostro.

Veinticuatro horas después de la operación la niña seguía viviendo, y se confía que curará.

: El más Popular de los Concejales de Todos los Tiempos :



Parravicini ha conquistado su banca. Buenos Aires le ha respondido unánimemente y con singular afecto. Y, el hombre que fué y es actor, aviador, ingeniero, clubman y globe-trother, ahora es concejal de nuestro municipio y el más genuino representante del pueblo. Parra, por añadidura, se lo merece y no tardará en demostrarlo.

-- MELENAS Y PANTALONES --



EN Madrid y en Barcelona se han dado escándalos callejeros con motivo de que varios jovencitos se han lanzado a exhibir pantalones "Oxford", exageradamente anchos. La multitud ha seguido con rechiflas a esos hombres cuyos pantalones de enormes vuelos les hacían parecer vestidos con faldas.

Es posible que esa actitud del público resulte para muchos un síntoma de incultura, de incomprensión, de vulgaridad. Hay sin duda, un derecho a vestir cada cual como le plazca, del mismo modo que el pensamiento, en su libertad magnífica, no admite modas ni uniformes. Así, como cada uno puede usar el "traje espiritual" que guste, y tener las ideas de hoy o las de mañana, o conservar la moral y el sentido político del pasado, no debe, en pura lógica, parecernos mal que un hombre se lance a la calle con unos pantalones semejantes a faldas o vistiendo el traje suntuoso de un caballero de Luis XIV.

Pero, contra toda lógica y toda buena disposición intelectual, hay algo en la conciencia colectiva que repugna las innovaciones que van contra el sentimiento de dignidad de la especie. Todo lo que tienda a trastrocar la verdad de la Naturaleza nos producirá siempre un movimiento de repulsa. Así como rechazaríamos a un pensador o a un político que quisiera imponernos el concepto moral o la forma de gobierno de un señor feudal, o el sistema tributario o el régimen de justicia de la Edad Media, rechazamos indignados el intento de subvertir las leyes naturales.



Por eso el vulgo, el pueblo, en cuya tumultuosa sensibilidad late siempre un principio de justicia, es el que da la pauta de la verdad, asediando con el escándalo callejero a los primeros que quieren imponernos la norma afeminada del hombre.

Cierto que no debe medirse el grado de masculinidad por la ropa que se use, ni basta vestirse de hombre para serlo íntegramente. Siempre habrá inversiones, como la Naturaleza da monstruos. Pero aunque nuestra actitud parezca intransigente, inculta, "poco europea", como está de moda decir, hemos de sostenerla, aun desafiando a esa otra rutina, más triste que la vulgaridad, que consiste en ser esclavo de la moda.

Nos repugna la mujer que se masculiniza tanto como el hombre que se afemina. La muchacha que se rapa la cabeza y adopta un aire viril nos parece algo tan triste, tan lamentable, tan sucio, como el hombre que se maquilla el rostro y hace blandos ademanes y feminiza su indumentaria... Ya son bastantes cuellos pelados de mujer, para que toleremos el contraste con la claudicación viril. Parece que el hombre, pesaroso de haber dejado tomar un carácter inverso a la mujer, quiere darnos una compensación ofreciéndonos él mismo el aspecto de feminidad que a la Eva moderna le falta.

El Anciano Tango Eternamente joven: "La Cumparsita „

LA Cumparsita", tiene diez años. Hay que saber lo que significan diez años en la efímera vida ciudadana de los tangos Es la inmortalidad asegurada, la patente clásica para eternizarse en el recuerdo de la música porteña y quedar en la misma con dignidad de buena cuna

Los compases de "La Cumparsita", arrastrándose en las pequeñas orquestas del mundo, dicen con inconfundible acento porteño, de todo un pasado que es eterno presente: la vida típica de los estudiantes que suavizan la aspereza de Testu o de las Pandectas, con las notas efímeras y sentimentales de su tango mientras requiebran el oído de "Nacha", la hija de la dueña de pensión que es pródiga de besos y que en vísperas de examen encendió dos velas a San Antonio para que la prueba fuera satisfactoria.

Cuantos serios y graves médicos, jueces, presidentes de Tribunal, en la tranquilidad de sus provincias han de sentir deslizarse en sus ojos una lágrima melancólica en cuyo recuerdo brillan los hombros desnudos de "Nacha" que los amó desinteresadamente, mientras en el bar aldeano una fugitiva orquesta ejecuta la "Cumparsita" y ellos, tristes del recuerdo sentimental musitan la lírica oración de los tiempos que fueron:

"Juventud, divino tesoro
que te vas para no volver".

En su recuerdo, Buenos Aires es una alegoría, un cromo coloreado por las voces de las rondallas que llaman a los estudiantes. La música popular en su rudeza ingenua es un permanente motivo de emoción que se convierte en el corazón del pueblo en la fuerza misteriosa de los monumentos eternos. Y la "Cumparsita" es la música popular llena de quejumbroso alcohol de nostalgia. Los que escuchan la "Cumparsita" han bebido en el recuerdo una plácida y melancólica borrachera sentimental. La batuta que acompasa su ritmo lueño y trotaico es la tristeza de un amor trunco varado en las aguas muertas del corazón.

Es el espejo del temor, de la exaltación y de la tristeza que refleja el amor fácil de "Nacha" la dulce hija de la dueña de la pensión de la calle Rivadavia, cuyo actual destino se ignora. "La Cumparsita" recurva hasta el infinito su melodía simple, su religiosa serenidad, como pregustando la probable puñalada que incuba el drama gran guignolesco que la música ribetea de negra pasión. Por eso "La Cumparsita" es el ribete melódico, melopea de infinita variación, sobre el tema del amor pequeño, urbano, porteño y trágico del que sólo queda la visión de los blancos hombros de "Nacha".

El violín solloza su recuerdo mientras la grave sonoridad del piano, en los dormidos bares aldeanos, murmura con quejumbre inalterable: "Adiós juventud". Y el antiguo estudiante, doctor y señor en su pueblo, ve desfilar ante su vista la visión cinematográfica de sus cinco años de internado.

Quizás llueve afuera, en la dormida plaza provinciana que enfrenta al plácido bar donde las moscas zumban en la tranquilidad de sus dominios, quizás un gato gordo, con aire de chambelan y bigotes de filósofo escucha impasible los acordes del anciano tango siempre nuevo, pero el antiguo estudiante revive los tiempos de su ya lejana juventud para decir esta pequeña y fragmentada romanza del tiempo que fué: Nacha, que bellos eran tus hombros blancos y tu perfume joven en el triste comedor de la pensión. Nacha, que bellos eran tus amores, los bellos amores de mi juventud, en el patio de la casa, junto a la enredadera de glicinas en las tardes que nunca volverán. Nacha que bello brillo empañó tus ojos, en aquella noche que nunca olvidaré, cuando me diste el último beso en el andén porque sabías que nunca más había de volver... Nacha, que bellos y que luminosos son tus hombros blancos en el pálido cielo de mi nostalgia y de mi hastío aldeano...



EL PERRO DE MI AMIGA CONCEPCION

RECUERDO que cuando la vi, después de tres años, quise romper todos los espejos del bar.

Quise romper todos los espejos, para que ella no se viera, así, con el vestido negro y raído, con los ojos hundidos y la boca fatigada y la nariz deformada por la droga.

¡Concepción! ¡Concepción! Qué linda eras antes de entregarte a los ínfimos postores de ahora que acechas en las esquinas de la noche.

¡Cómo se ceba ahora la bestia con tu cuerpo exhausto de amor, machucado por los últimos manotones de las auroras enfermas!

¡Concepción! ¡Concepción! Cuando tú inaugurabas las luces de este mismo bar, cuando tú salías, majestuosa, arrastrabas nuestras miradas y las arrojabas a la calle con un vuelo de serpentina en los carnavales felices.

Y hoy vuelves al mismo bar, cansada y fracasada, con el solo prestigio de lo que fuiste y la sombría belleza de tu pobreza resignada y pálida.

Manchas rojas y azules.

Concepción fué un manojo de mañana. Como una mariposita se encandiló en esa misma luz que anda en la pésima letrilla de los tangos.

Un respetable señor, un buen muchacho, un escribano obeso, un rentista y un sportman pasaron sobre tu cuerpo y fueron cada uno de ellos un año de tu vida, llena de vidrios de colores, de taponazos de champagne, de velocidad, de ruido, de innumerables caminos luminosos.

Concepción era buena, sin embargo, como un trozo de pan en una bandeja de oro.

Y un día, escuchó la voz de su corazón.

Entonces una gran tristeza penetró su daga fría en el alma tierna, inexplorada.

¡Concepción! ¡Concepción! Yo te ví entrar con tu hermosa cabellera de ébano, con tus manos, pétalos de paloma, con tus ojos, redondeles de noche y con el airado orgullo de tus senos, al Bar de las Alegrías!

Entonces descubrí tu tragedia. Y pensé que bajo tu fina bata de seda, comenzaban a aparecer unas manchas rojas y azules.

Maderas fatigadas—

La morfina apagó tus ojos, amarilleó en tus labios, lividecíó en tu rostro, estucado ahora con una amarga sonrisa.

Y los hombres que habían hollado ese huerto, y los hombres que habían mordido esa fruta, la abandonaron en el camino.

Concepción anduvo, anduvo.

La vieron los húmedos hostales, la poseyeron los amantes babosantes los blancos y sombríos pasillos del hospital registraron los pasos inseguros de sus menudos pies de princesa. Y se hizo la sombra sobre sus 25 años.

Y un gran cansancio de vivir y una gran rabia, y un enorme asco de vivir que debió apagar como fuego inútil.

¡Inútil! ¡Inútil! Inútil tu vida, por donde entró el agua de la desgracia, como en un barco caduco de maderas fatigadas.

Por eso cuando Concepción volvió al Bar de la Alegría, yo fuí uno de los pocos que la recibieron jubilosos, y yo quise romper todos los espejos.

Sí, aunque Vd. no me crea. ¡Romper todos los espejos!

Yo se por qué—

Dormía en los hoteles baratos, de miserables lechos y ventanas avaras de sol. Y a pesar de todo, seguía siendo buena como un trozo de pan. Recogía lo que le daban, y gustaba revolver lo que los burgueses arrojan. Pero de eso sólo recogía juguetes, rotos, como ella.

Siempre tenía algo que darnos a los muchachos del Bar de la Alegría.

Una manzana, una boquilla rota, una medallita, una sonrisa.

¡Concepción! ¡Concepción! Si tu tienes derecho a sentir asco y rabia contra los hombres y las cosas, ¿por qué te resignas y sonríes e inauguras tu esperanza como una fiesta todas las mañanas?

Yo sé por qué.

El único amigo sobre la tierra—

Una noche, entró Concepción al Bar de la Alegría, de donde nunca la arrojaban, en donde le aceptaban como a esos animalitos que se asoman de vez en cuando y no hacen mal a nadie.

Los cabellos húmedos de noche, pegados a su rostro huesoso y transparente, el paso cansado y la voz lejana.

Llevaba un paquete bajo el brazo, y en su traje negro, polvo de andanzas desesperadas.

Se sentó a mi lado y me miró largamente con sus ojos profundos.

—¿Qué has hecho?

—Caminar — me dijo — caminar, toda la noche y el día de ayer y hoy...

—¿Qué has hecho?

—No podía dormir en las plazas y caminé, caminé...

De pronto un quejido que vino arrastrándose me conmovió. Me dí vuelta y ví un perrito lanudo, sucio y atorrante, que dormitaba casi a mis pies.

—¡Ah! Es mi perro. ¡Pobrecito! Desde ayer anda caminando conmigo. No ha cerrado los ojos para nada... Está muerto de cansancio.

Y Concepción alargó sus manos, sus prodigiosas manos, para acariciar el lomo de su único amigo sobre la tierra.

Del único amigo que hay en la tierra, que es el perro, que es el perro sucio y atorrante de Concepción.

Yo lo digo aquí, yo lo aseguro aquí, sí señor.

Raúl González Tuñón



Ejercicio recomendado a las personas nerviosas. Debe moverse la pierna derecha e izquierda alternativamente

HISTORIA DE LA TIERRA

Cuando al pasear por el campo penetramos en una estrecha garganta de paredes corroídas por las aguas, o contemplamos desde la ventanilla del tren los muros tajados en alud, de la profunda trinchera que atravesamos, observaremos en ellos una serie de vetas horizontales u oblicuas, quebradas tal vez, paralelas o curvas, que definen diversas capas de terrenos distintos entre sí por su constitución, su color, su espesor y por los elementos que encierran.

Son las hojas del gran libro de la naturaleza. Conforme transcurrían los tiempos desde la constitución del mundo, iba ella formando y añadiendo estas hojas del gran libro de la Historia de la Tierra, y encerrando entre ellas, como un coleccionador entre las hojas de su álbum, los restos de los seres que en cada una de aquellas épocas vivieron. Hoy el sabio excava la tierra, abre ese libro maravilloso para repasar una por una todas sus hojas, desde las más superficiales y los seres coleccionados entre ellas, y puede reconstituir la historia del Mundo, las edades por que ha pasado, los terrenos que en cada una se han formado, las causas que a esto han concurrido, los seres vivientes, animales y plantas que en cada una de estas edades vivieron, y cuyos restos quedaron enterrados y conservados entre las capas de tierra que se estaban formando.

La ciencia que así examina y lee en las diversas capas de terrenos la historia de la tierra se llama Geología; moderna relativamente, sus progresos son enormes. Por mil puntos diferentes, los sabios han taladrado los suelos y examinado una por una todas sus capas: y en todas partes las páginas del gran libro nos cuentan la misma historia.

Hela aquí.

Formada la Tierra, como todos los planetas de nuestro sistema solar, con una parte de la materia que se desprendió de la nebulosa primitiva, nacida la luz cuando las vibraciones del éter llegaron a tener la requerida frecuencia y amplitud, y concentradas y aisladas las demás nebulosas del espacio, nuestro Globo giraba por su órbita, hecho una bola de masa incandescente; en su superficie se formaba paulatinamente una corteza que se solidificaba, y una atmósfera densísima de vapores de rocas y metales derretidos la envolvía por completo.

Pasaron los años, los siglos... Estos vapores densísimos se precipitaron en lluvias de metales derretidos, que se solidificaron sobre la corteza terrestre, y de abundantes aguas que, disolviendo las sales de los materiales pastosos, cubrieron como un mar salado y sin riberas toda la redondez de la Tierra.

Pero el fuego central obraba con enorme fuerza de expansión, y la débil corteza, no muy sólida, cedía, y abombándose, emergía de las aguas formando las primeras islas de tierra firme.

La debilísima luz que a través de la atmósfera, entonces brumosa y opaca, llegaba a la Tierra, permitía ya que en el seno de las aguas aparecieran los primeros ejemplares de una vida vegetal y animal muy rudimentaria.

Este hecho trascendental de la aparición de la vida sobre el mundo, da fin al período preliminar, primitivo y arcaico, y es el principio de la historia de la Tierra, que se divide en cuatro edades: Primaria, Secundaria, Terciaria y Cuartenaria, con varios períodos de diferentes caracteres, cada una de ellas.

La Edad primaria está caracterizada por sus gigantescas plantas y árboles. A consecuencia del continuo descenso de la temperatura, la corteza sólida ganaba en espesor, y, encogiéndose, aprisionaba cada vez más a la masa incandescente central; pero reaccionando ésta con enorme fuerza, rompió y resquebrajó por diversas partes la corteza que quería aprisionarla, y se derramó por las hendiduras en inmensas inundaciones de materiales derretidos, que ampliaban la superficie de la tierra firme, y provocaban con su elevadísima temperatura rapidísima y abundantes evaporaciones del agua de los mares, que subía en estado de vapor a saturar y hacer más densa la atmósfera. Estos vapores volvieron a precipitarse sobre la Tierra en abundantes lluvias; y sus aguas, al resbalar por el suelo, empezaron su obra de erosión y nivelación, arrancando materiales a su paso para depositarlos en capas paralelas en el fondo de los ríos y mares. Nuevos temblores, levantamientos y rupturas de la corteza terrestre a causa del mayor enfriamiento, nuevas evaporaciones en grande escala, y nuevas lluvias que proseguían su obra de erosión.

Los primeros seres vivientes aparecieron en el fondo de las aguas con una organización compatible con las condiciones de temperatura y opacidad de la atmósfera, que en el Mundo se daban. En el reino vegetal nacieron los primeros las algas, varechs y fucus, y en el animal los Radiados, Heteromorfos, Moluscos y Articulados.

Emergidas ya las islas en cantidad y extensión suficientes, y bosquejados los continentes, empieza en unos y otras las primera vegetación terrestre, al paso que en los mares se agitan ya los vertebrados, bajo la forma de raros peces, protegidos contra la elevada temperatura de las aguas por una especie de coraza, que les ha valido su nombre de "ganoideos" o acorazados.

Pero la característica de esta edad de la Tierra es su vegetación notabilísima por su cualidad y sus proporciones. Sólo las plantas celulares de tejidos flojos podían vivir en aquella atmósfera saturada de ácido carbónico y tan densa que sólo dejaba pasar indecisos rayos de luz solar. Líquenes, musgos, sphagnums, hepáticas, alternando con tal cual arbusto, cubrieron la tierra con sucesivas capas de vegetales, que alternadas con grandes depósitos de légamo, acarreado por las inundaciones, y alteradas por la presión enorme de nuevas y nuevas capas superpuestas y por el calor húmedo del suelo y de la atmósfera, se transformaron en carbón antracita, el mineral combustible más antiguo que se conoce.

Esta riquísima vegetación que fué robando al aire fabulosas cantidades de ácido carbónico, y las torrenciales lluvias originadas por el descenso de temperatura, que más y más purificaban la atmósfera, hicieron que llegaran a la Tierra más vivos y fecundos los rayos caloríficos del sol. Entonces fué el momento de la colosal exuberancia de la vida vegetal en todas las latitudes. Las islas y continentes eran de polo a polo un no interrumpido bosque espeso y sombrío, de gigantescos abetos, araucarias, calamites, helechos, sigilarias y lepidodendros. Allí el Sphenophyllum se alzaba como gigantesco pie de espárrago a 10 metros de altura, extendiendo en la cima sus frondosas ramas; los helechos se erguían a 30 pies de altura, las sigilarias con tres metros de circunferencia medían de alto 75 pies, los lepidodendros, o licopodios de aquel tiempo, alcanzaban 90 pies de altura, y los calamites o colas de caballo todavía mecían por encima de ellos su plumosa cima. A la sombra de estos gigantes brotaban entre el fango y las aguas hongos de cuarenta pies de circunferencia y multitud de helechos no arborescentes y plantas acuáticas que formaban enmarañadas e inextricables selvas. Durante siglos enteros reinó esta vegetación en la Tierra, purificando más y más la todavía espesa atmósfera que la cubría, para transformarse después en inmensos yacimientos de carbón, escondido en la entraña del mundo, y que el hombre había de desenterrar para su riqueza y prosperidad mil siglos después. Por eso a este período de la Edad primaria de la Tierra se le designa con el nombre de carbónico.

Mientras en la Tierra las aguas se precipitaban y la envolvían como un mar sin riberas y emergían luego las primeras islas y los esbozos de los continentes, de la nebulosa central se habían desprendido otros anillos que formaron sucesivamente los planetas Venus y Mercurio, y reducida a un diámetro de unos 15 millones de leguas, empezó a emitir una luz más brillante y definida; y mientras las plantas iban purificando la atmósfera de nuestro planeta, haciéndola respirable y apta para la vida animal, la nebulosa generatriz siguió condensándose y relumbrando con fulgores siempre mayores, hasta que libre ya el aire de su excesiva carga de ácido carbónico que asimilaba aquella vegetación inverosímil, y reducida su opacidad a simples nubes, brilló en el cielo el astro rey y centro de nuestro planeta como verdadero sol, fuente de energía, de fecundidad y de vida, y pudieron a su influjo benéfico aparecer en el mundo los primeros animales. Desde entonces, brillaron claras en el cielo las dos lumbreras que presiden el día y la noche, y el cortejo de estrellas infinito, y empezó la sucesión del día, de la noche y de las estaciones.

Esto fué en la época Pérmica de la Edad Primaria de la Tierra.

Desde este momento, la vegetación decrece en su pujanza con marcada lentitud; las especies en cambio se multiplican en número y complejidad, y al influjo más directo y potente del calor y de la luz del Sol, aparecen las plantas de consistencia leñosa y constitución fibro-vascular. Hasta entonces, la espesa atmósfera había repartido por todas las latitudes del mundo una temperatura uniforme, y la vegetación era también uniforme en todas ellas; desde entonces, en cambio, la diafanidad del aire repartía por desigual el calor, según la latitud y las estaciones, y las diferentes especies de seres vivientes se fueron localizando en las precisas regiones donde hallaban aptas condiciones para el desarrollo de su vida.

A la preponderancia de la vida vegetal iba a suceder la de la vida animal, en los grandes reptiles acuáticos, terrestres y aves. Empezaba con hecho tan trascendental una nueva Edad de la Tierra: la Edad Secundaria.

UN SIMBOLO DE LA VIDA

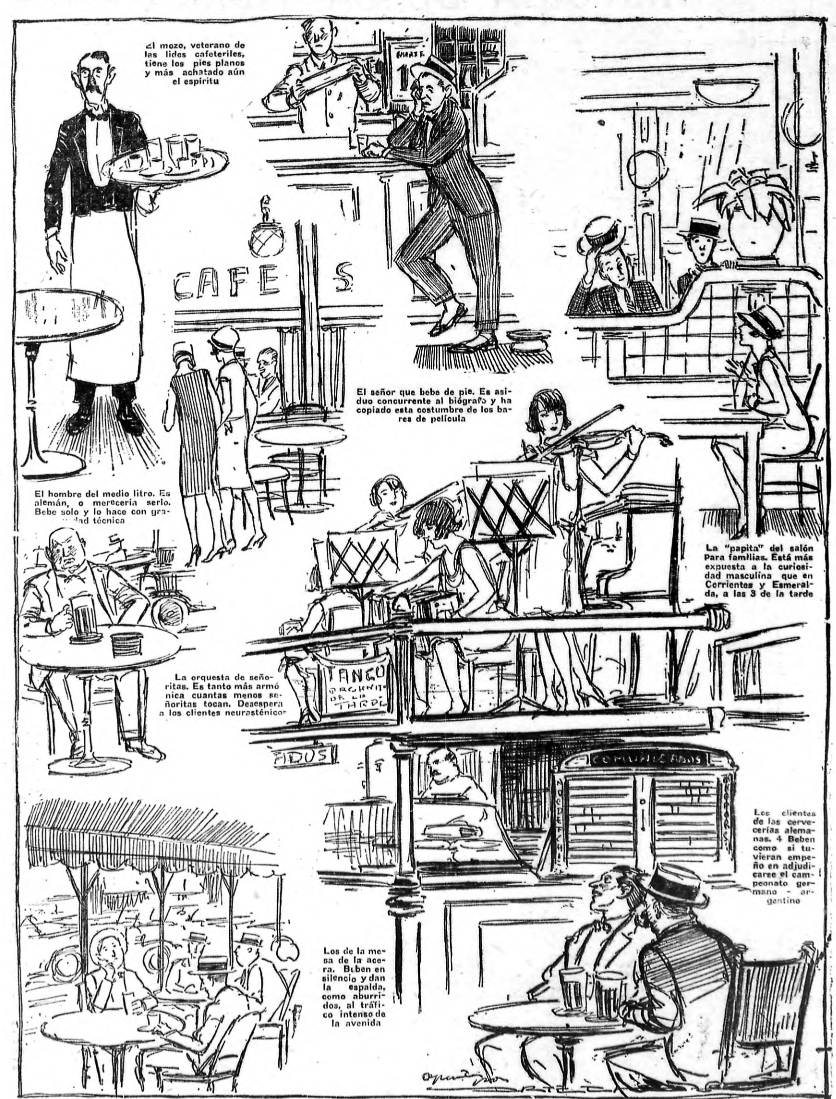


La vida moderna es así: una exótica amalgama de la bellza y el músculo, la juventud y la destreza; por eso, Eva, en nuestros días es exquisitamente bella y eternamente dinámica, y a la belleza del rostro une la perfección de la forma, que nos ofrecen el todo de aquella magnífica joya que es la mujer "a la dernier cri", desesperación de todos y consuelo del elegido...

Señorita Noemí Dicehcia, del teatro Maipo. —(Foto LAMERO).

TIPOS DE CAFE

por ARTECHE



El mozo, veterano de las lides cafeteriles, tiene los pies planos y más achatado aún el espíritu

El señor que bebe de pie. Es asiduo concurrente al biógrafo y ha copiado esta costumbre de los bares de película

El hombre del medio litro. Es alemán, o merecería serlo. Bebe solo y lo hace con gra-[illegible]dad técnica

La "papita" del salón para familias. Está más expuesta a la curiosidad masculina que en Corrientes y Esmeralda, a las 3 de la tarde

La orquesta de señoritas. Es tanto más armónica cuantas menos señoritas tocan. Desespera a los clientes neurasténicos

Los clientes de las cervecerías alemanas. 4 Beben como si tuvieran empeño en adjudicarse el campeonato germano - argentino

Los de la mesa de la acera. Beben en silencio y dan la espalda, como aburridos, al tráfico intenso de la avenida

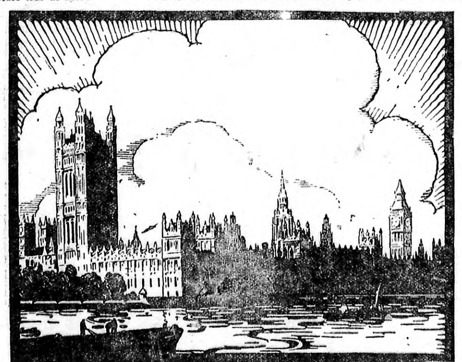
EL EAST-END DE LONDRES

Correspondencias Europeas

El "ghetto" de Londres. — Se requiere audacia para internarse en Lohitechapel. — La animación de los sábados por la noche. — Un contraste trágico.


L viajero trashumante, por muy curioso que sea, no visita en Londres, ave de paso, más que los barrios aristocráticos: Belgravin, Mayfair. Pasea por el Strand, por Oxford Stret, por Piccadilly, los sitios más conocidos, las principales arterias de la gran ciudad. Allí están la opulencia, la magnificencia, el esplendor de Londres y también de Inglaterra.

Pero el que no ha visto el East-End, el suburbio londinense, el barrio de los obreros y de los pobres, no ha visto verdaderamente Londres. Bien es verdad que para aventurarse en Whitechapel se necesita la audacia de un valor a prueba o contar previamente con las debidas garantías policiacas. Sobre todo de noche.



Sin embargo, acaso ofrezca más interés el East-End que el West-End. La miseria suele a veces interesar más al observador que la deslumbrada opulencia.

Sobre esos suburbios de Londres han escrito sus mejores páginas Israel Zangwill, Jack London, Arthur Morrison.

Apenas se entra en el East-End, Londres cambia por completo de aspecto, con otras costumbres, otros hábitos, otra manera de vestir y casi apenas se oye hablar inglés; tal es la invasión de miserables inmigrados extranjeros, sobre todo judíos. En Whitechapel los judíos predomin[illegible]n. Es el ghetto de Londres. [illegible]dos de Polonia, fugitivos de Rusia, después de las [illegible] masa, los famosos progroms [illegible] se han refugiado esos israelitas sin patria.

Hay ciertas calles en los alrededores de Petticoat Lane donde el transeunte se cree en otro país cualquiera menos en Inglaterra. Los tipos son extranjeros; las mujeres se visten con trajes multicolores; los chicos, greñudos el rostro oliváceo, juegan en [illegible]dio del arroyo. Allí no se habla una palabra en inglés; las muestras en las tiendas tampoco tienen las inscripciones en inglés. Allí no se habla más que un [illegible]tón judío. Esa gente es toda ella israelita y trafica en cosas viejas, especialmente en ropas usadas. Todos los domingos, por la mañana, se celebra una especie de Rastro en Middlesex Rod, donde se venden las cosas más extraordinarias y más imprevistas. Para pregonar las mercancías, los vendedores se encaraman en lo alto de escaleras de mano.

Los sábados, por la noche, es cuando más animación ofrece el East-End. Entonces se muestra en todo su esplendor y también con todo su horror. Las callejas resplandecen iluminadas; las vituallas inundan las aceras, y la muchedumbre llena el arroyo, apretujándose al circular difícilmente por él. Hasta más de media noche aquello es un mercado al aire libre. Largas filas de pequeños carritos ocupan las calles. De ellas se desbordan a profusión legumbres y frutas, carnes y pescados. Y todo esto, junto a tenderetes con montones de sombreros viejos, de calzado viejo, de trajes que parecen ya inservibles y que, sin embargo, vuelven a ser usados y hasta admitidos a empeño.

Aquí y allá, pianos mecánicos lanzan sus notas estridentes, y al son de su música poco dulce bailan las muchachas, exhibiendo andrajos y harapos. Las mujeronas se insultan y riñen en plena calle, arañándose los rostros, desgarrándose los miserables vestidos, entre la impasibilidad o la hilaridad de los curiosos.

Abundan en esos lugares los borrachos. En ellos el vicio se muestra en sus formas más abyectas y repugnantes. En ellos se pueden observar cuadros de depravación y escenas de crápula. La borrachera pesada del whiskey o de la ginebra convierte a tantos desgraciados bebedores en perfectos embrutecidos. Las mujeres se emborrachan igual que los hombres. La embriaguez es la gran llaga social en estos lugares de tristeza y de miseria. el alcohol se hace una necesidad en aquel clima inclemente de Londres, y especialmente en el invierno, con sus lluvias continuas, y aquel fog sombrío, la bruma glacial que todo lo envuelve, todo lo moja y todo lo entenebrece. Se bebe sin medida. Y así se producen escenas de horror. Del libro de Sirus, **La mancha negra**, tomo II.

Un niño de dos meses, muy débil, es visitado por el médico de la Beneficencia municipal. Ordena a la madre que no lo saque de casa, porque lo expone a la muerte. La madre es una alcohólica crónica. Quiere divertirse y beber. Coge al niño enfermo y se lanza a la calle. A la media noche, borracha, se desploma sobre el pavimento de un **bar**. Junto a ella el niño agoniza.

Otro cosa.

En un tugurio vive un matrimonio con cinco hijos. La mujer está gravemente enferma. El padre es un borracho incorregible. Una noche la infeliz mujer muere. El marido cierra con llave la habitación en que están, junto al cadáver, sus cinco hijos, y se marcha al **bar**. Bebe tal cantidad de **whiskey** que se olvida de lo ocurrido en su casa. Y está ausente de ella dos días. Al oir gritos y lloros, los vecinos echan abajo la puerta, y allí se encuentran el espectáculo de una brutal tragedia.

En estos barrios del East-End, en Poplar, en Whitechapel, las casas son sórdidas, las tiendecillas miserables. Todos los detritus sociales se refugian en aquellos parajes, ladrones y criminales, que vienen a ser como la Corte de los Milagros de Londres. El oficio del robo se tiene como en herencia de padres a hijos.

Allí se padece hambre, hambre de verdad. Los jornales no dan para mucho, aunque aquella abigarrada multitud nutre las filas de los trabajadores de las fábricas, de los **docks**, de los astilleros a orillas del Támesis. Son víctimas del **sweating systern**, que impone el máximo de trabajo por el mínimo de salario.

En medio de tanta sordidez y miseria, parece una tremenda ironía ese palacio de Whitechapel, dondo, desde los tiempos de William Morris y Walter Crane, los artistas del socialismo exponen todos los años, para la educación estética de las masas, l'elite de Londres, sus más hermosos cuadros, sus más ricos muebles y sus más espléndidas tapicerías.

Es el trágico contraste.

El Pintor de Nuestras :: Plazas y Jardines ::

AUGUSTO MARTEAU


ONSECUENTE con nuestro afán de ir presentando paulatinamente a todos los pintores y escultores que han tomado y toman para expresión de su arte, alguna característica de nuestra ciudad, hemos llegado hasta el taller de Augusto Marteau. Desde hace mucho tiempo que seguimos la carrera de este pintor. Le vimos al principio dudar entre la figura y el interior sin decidirse definitivamente por ninguno de los dos. Hasta que cierta vez nos sorprendió gratamente en un salón anual, presentando dos cuadros pintorescos con escenas ciudadanas. Espectáculos de las plazas en pleno aire al mediodía mientras la ciudad hierve de actividad por los cuatro costados. Multitud abigarrada y nerviosa que pasa de prisa bajo la quietud desesperante de la estatua. Parques luminosos y cromáticos en que la alegría infantil se aleja rebotando en el aire cristalino y donde las flores son una consecuencia de la luz. Días grises reflejándose en el espejo fracasado del asfalto mientras la lluvia cae haciendo la toilette a las estatuas que parecen abandonadas en las plazas huérfanas de ellas mismas. Tal es, a grandes rasgos, el espíritu de los temas que atraen a Marteau.

Arte, vida y verdad, tal triple llama...—

Me preguntan cosas acerca de mí, nos dice Marteau, pues bien, se las diré sin muchos rodeos. Me liberté a tiempo del ambiente soporífero de las academias. Allí no se enseña otra cosa que la educación manual como si la gente que fuera allí no tuviera sesibilidad. Es increíble, nos dice, como un instituto, pueda impartir una enseñanza tan fuera de época, sin ninguna inquietud espiritual, sin una educación o cultura. En el taller libre que abre para los artistas la Comisión Nacional de Bellas Artes, con muchos otros, comienzo a estudiar seriamente; pero las dificultades de la vida me exigen mi tiempo y mis energías, no pudiendo hasta el presente dedicar a mi arte más que las horas de la noche. Puedo decir, nos agrega Marteau, que en estos últimos diez años no he podido dedicar a mis pinceles más de dos meses pasados en Córdoba.

Respecto de las tendencias, nos dice el pintor, tengo un profundo respeto por todo lo que signifique una idea nueva.

Marteau ha obtenido los siguientes premios: el "Eduardo Sívori" premio de estímulo que nuestro pintor obtuvo años atrás. Obtuvo asimismo el primer premio Municipal.

La mayoría de nosotros estamos en formación, agrega. Muchas promesas se vislumbran, hasta algunas realidades. Pero creo, asimismo que muchas de esas promesas no se realizarán; algunos quedarán en el camino.

Cuando dejamos al artista y nos fuimos a andar por las calles de la ciudad con su tráfago vibrante y ensordecedor hemos comprendido cuánta solidaridad humana hay en el arte de Marteau. Las plazas que son los pulmones de la ciudad tienen para el hombre sensitivo y amante del color, las calidades de un espectáculo atrayente. Los niños que juegan, los desocupados que leen un diario de varios días atrás, las parejas de enamorados que esbozan y preparan sus planes de dicha, los anhelos llenos de trinos deben ser factores importantes para que un alma sensible busque en tal tema su expresión.

¿PODRIAMOS HACER UNA SOLA COMIDA?


PESAR de algunos casos que por ahí se nos presentan, los cuales nos indican, con la elocuencia del silencio, que eso del comer demasiado no reza con todos, se prosigue discutiendo si la humanidad come demasiado y si es posible suprimir una de las dos reuniones que diariamente celebramos para criticar el régimen de subsistencias.

Un filósofo de esos que les da por emborronar cuartillas cuando las digestiones se ponen más pesadas que de ordinario, dice a este respecto lo siguiente:

En estos tiempos en que la vida está cara y el estómago se entristece de esta carestía, existen una porción de reformas que llevar a cabo las cuales harán que el estómago sea más dichoso y la vida no esté tan cara.

Comemos demasiado. Comemos por el gusto de comer, no por llenar una necesidad; frecuentemente empezamos una comida antes que la otra esté digerida. Esta superposición de comidas ataca al bolsillo y es perjudicial a la salud; de aquí provienen la enteritis, el reuma, la neurastenia y otras enfermedades que influyen tanto en la moral de los individuos.

El estómago se puede disciplinar. No es necesario para ello que imitemos a aquellos individuos que se meten en un frasco y así pasan horas y horas contemplando tan sólo las carnes de los visitantes, sino que comprendemos cómo, poco a poco, a medida que le vayamos restando exigencias, el estómago se conformará con menos y acabará por quedarse en el justo medio que es necesario esté para no dañar a la humanidad.

Aparte aquellos casos que necesiten, para realizar su trabajo, de determinadas calorías, los demás nos podemos sentir dichosos haciendo una sola y nutritiva comida diaria.

Hacia las dos de la tarde se tomaría la comida, sólida, excelente, proporcionada. A esta comida seguirá una hora de siesta, y, reposadamente, la digestión estaría exenta de tomar caminos equivocados.

EL ALMA DE LAS COSAS INANIMADAS

La Tragedia del Gran Desdentado que

El Megaterio es el campeón de
romántico, sufría el ridículo de
carece de história. — Elogio de
fotogénica. — El hombre paja
: : d



La primera cédula de identidad librada en favor del Megaterio por los naturalistas, es la siguiente:

Megaterio. Gran mamífero fósil, sin dientes ni colmillos, con cuatro muelas prismáticas en ambos lados de la mandíbula inferior y cinco en la superior. Género de la familia Megatéridos, orden de los desdentados.

El primer esqueleto de este animal fué enviado a Madrid en 1789, por el marqués de Loreto, virrey de Buenos Aires y se conserva en el museo de Historia Natural. Fué encontrado en las orillas del río Luján.

Otro esqueleto de Megaterio se descubrió en 1795 en Lima y un tercero en el Paraguay

Régimen alimenticio semejante al de los perezosos: hojas, frutas, raíces.

Un "peso pesado" de la fama prehistórica—

El Megaterio, precursor de Astorga, es el campeón de todos los pesos en la fauna prehistórica.

Por su régimen alimenticio era enemigo declarado de todos los sultafos, fosfatos y bicarbonatos de la primera era calcárea y alejaba cualquier presunción de obstinada dispepsia. La única dispepsia que padecía, no tiene importancia histórica: era una dispepsia sentimental. Cuando perseguía, por valles y collados, los florecientes flancos de la coqueta Megateria insensible a sus paquidérmicos encantos, aparecieron en él, los primeros síntomas del espigamiento amoroso.

El Megaterio era un animal romántico. Sufría el ridículo romanticismo de los seres obesos que arrastran por las calles del mundo una tonelada de suspiros lunáticos y sentimentales.

El vulgo no alcanza a comprender el profundo dolor repujado en grasa de los hombres gordos. Pero ese dolor existe y ha logrado en la literatura, una consagración académica. Es el mismo dolor que inspiró las páginas de "El martirio de un obeso", del premio Goncourt.

El Megaterio — Pepe el tranquilo de la zoología prehistórica — conmovió la selva con sus resoplidos de mamífero amargado y la selva, guardó como en un cofre, los lamentos que ahora recoge el cronista.

La tragedia del gran desdentado que se tiró a muerto—

—Amigo periodista, que su estilográfica sea el espéculo que ausculte las palpitaciones de mi dócil corazón infeliz. Yo fuí el primer solitario de la escala zoológica.

Cuestión de estómago — afirmarán los materialistas — guiándose por mi clasificación de herbívoro.

'Es un caso de inadaptabilidad—dirá CRITICA — después de escuchar la osificada elocuencia de mis párrafos póstumos. Como las mujeres honradas, yo no tengo historia. Mi tragedia es la tragedia diaria, vulgar y tremenda, del tipo sin personalidad.

La selva despreció mis monumentales contornos. Enorme, pesada, sin silueta zangoloteaba penosa y tristemente, al compás de mis miembros, que se movían con beatífica lentitud.

Mi aspecto era la actitud escalonada de todos los ridículos. La naturaleza me negó la agilidad de un roedor que yo anhelaba para escabullirme en inocentes correrías por los terrenos de la formación pampeana.

Mi vida se circunscribe al sitio donde nací. Tal como el molusco que nace, vive, se reproduce y muere soldado a su roca natal, yo nunca abandoné los alrededores del Río Luján, que constituyeron mi departamento de soltero.

Hasta allí, se llegó un día un hombrecillo de pestañas quemadas por el estudio.

Guardó cuidadosamente mis restos en sus maletas y me dió un bárbaro nombre en latín, que yo perdono en mérito a la foja de servicios de laboratorio del sabio en cuestión, que se llamaba Florentino Ameghino.

Después tuve el gesto heroico de tirarme a muerto en esta habitación de vidrio.

Elogio de la ausencia de dientes—

Haré el elogio de la ausencia de dientes y no por mi condición de miembro de la familia de los desdentados, sino porque estimo que la dentadura es la piedra fundamental de todas las injusticias sociales.

Una boca sin dientes es una puerta franca, abierta y cordial a los ímpetus del corazón. Y además de facilitar la circulación de la saliva, viene a impedir la compadrada de ciertos musicantes italianos que contituyen una seria amenaza para la alegría de las personas respetables.

El día en que se promulgue la ausencia dientes, será de igualdad sobre la tierra. Ninguno tendrá más dientes que otro y nadie podrá clavar el diente en carne ajena.

y c
dic



Desaparecerán la piorrea, la chismografía, la política, ciertos dentríficos con gusto a menta y otras incomodidades
bres
tan
la m
TIC

Tuvo el Heroísmo de Tirarse a Muerto

...e todos los pesos de la zoología. — Animal ... los obesos. — Como las mujeres honestas ...e los desdentados y crítica de la sanidad ...rita de papel para calmar el aburrimiento ...de lo infinito : :

Ilustraciones de ROJAS

...entonces se reformarán ra-...calmente todas las costum-



Yo adiviné en las líneas de su mano, la clase de bicho que iba a ser andando el tiempo..

...s sociales. Verbigracia: el ...manoseado vicio de darse ...mano combatido por CRI-...CA, será suplantado por un fraternal canje rápido de saliva entre los dos interlocu-

...ández y don Julio Niño, estarán de parabienes y llegarán a exigirles a sus glándulas salivales el bis de su repertorio.

Los desdentados no pecamos de vanidad fotogénica: nos basta sonreír para mostrar la bóveda palatina que es la más económica de las bóve-das y que nada tiene que ver con Xavier Bóveda, a quien

alguien para inferirle un insulto, tildó de Megaterio.

Protesto, señor cronista, contra el abuso de ciertas metáforas y aprovecho esta protesta para evadirme del "Elogio de la ausencia de dientes", porque padezco en este instanet un agudo dolor de muelas. .

Y paso a considerar:

Si los Megaterios mandaran...—

Ha llegado a mis fósiles oídos la noticia de que a ciertos Leónidas sin Termópilas, escritores de allende y aquende Boedo, así como también a algunos diputados socialistas al "Sun-Set", se le llama despreciativamente: magaterios sin ladrones, mastodontes, etc.

Protesto. Ninguno de nosotros tradujo a nuestro ilustre contemporáneo Goethe ni se presentó a mi concurso de estímulo con la traducción. Ninguno de nosotros perpetramos novelitas pornográficas, para iniciar a nuestras hembras en el ejercicio del bataclán. ¡Pobres vidas perdidas! Ninguno de nosotros tuvo la audacia de sostener viva una revista fósil durante 25 años, con la colaboración gratuita de una inacabable lista de gente que se entretiene en escribir pésimamente lo que ya escribieron mal los literatos de épocas caducas. Si los megaterios mandaran, enviaríamos a la sombra de Ernesto Mario Barreda por portación de bigotes, a Félix V. Visillac por portalira y a otros ultruistas.

Quede el hombre con sus lúes...

Carne del hombre, mísera y concupiscente — no se enoje, estoy hablando al amigo — yo presentí el lodo que la forraría en el porvenir.

Yo adiviné en las líneas de su mano — que, por cierto, era bastante peluda y de uñas descuidadas, — la clase de bicho que iba a ser andando el tiempo.

Es mentira que Jehova Dios haya dicho al hombre: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente."

Jehová Dios le dijo: "Serás devorado por médicos, escribanos y notarios, o intoxicado por literatos y periodistas. Inventaré para tus males — como justo castigo a tu egoísmo — la lombriz solitaria y la mesa de entradas de las oficinas públicas.

Y, desde entonces, el hombre, el insignificante animalillo — como diría el autor de "La gloria de don Ramiro"— cree que Dios lo hizo a su imagen, cuando el hombre es la pajarita de papel que hizo Dios para entretenerse, como cualquier Miguel de Unamuno en la Isla de Fuerteventura de su divino aburrimiento.

Creo que ya es bastante. Mi memoria esquelética se está debilitando y me cuesta exhumar vocablos fósiles.

Quede el hombre con su lúes, aplicándose mercurio y quedo yo en la vitrina, lejos del mundanal ruído, como dijera otro de mis contemporáneos.

—Chau, Megaterio.

HOMONCULIDIO.

La Coquetería y el Baño

LA coquetería y el deseo a veces inmoderado de conservar la belleza, del cuerpo o mejor aun la del rostro, ha hecho que muchas mujeres cometan extravagancias que las han hecho célebres en la historia.

Entre otras cosas, el baño les ha dado lugar, a que poética unas veces y con crueldad otras, satisfagan sus raros y enfermizos caprichos.

En la época romana, la bella Popea, esposa de Nerón, no se conformaba a que dejaran en su fisonomía la huella de su paso y buscaba la renovación de la vida, una perfecta juventud, en los frecuentes baños de esencia de violeta que se daba.

Muchas damas de la Edad Media hacían degollar inocentes doncellas para darse un baño de aquella sangre roja y fresca, que esperaban les hiciera conservar su salvaje belleza.

L... que se bañó en champaña.

Los baños de M. Pompadour—

La famosa Madame de Pompadour sumergía a diario su cuerpo en un baño preparado de las gotas de rocío recogidas en las corolas de las flores más olorosas, que en una voluptuosa caricia le hacía —según ella— perdurar la belleza.

El espumoso champaña

En Alemania una muchacha rica inició la moda de bañarse en el espumoso champaña. Muchas otras mujeres dicen que se bañaban en leche pura a fin de conservar la pureza de su cutis. Pero la que ha superado en excentricidades a todas ellas es una muchacha francesa que le dió por bañarse en oro y piedras preciosas.

Era ésta hija de una lavandera. Asombraba su belleza y la proclamaron en París reina de la hermosura.

Odette, la que se baña en oro—

Como sucede con algunas de estas bellezas de los arrabales de París, no faltó un protector millonario un misterioso ruso, que concibiendo por Odette —así se llamaba la joven— una pasión loca la tomó a su lado viviendo con ella quince años y haciéndola dueña de toda su fortuna. Un accidente lo privó de la vista, y al quedar el ruso completamente ciego, Odette le sirvió de paciente lazarillo.

El potentado murió dejando a la hermosa muchacha heredera universal de toda su fabulosa fortuna.

Sea por el inmenso dolor que le causó la muerte de su amante, a quien llegó a adorar o por la misantropía que la invadió, se retiró a un antiguo castillo que tuvo su protector

Una de las habitaciones la hizo forrar de amianto y allí dos veces al día se daba un baño de oro y de piedras preciosas en las cuales había empleado doscientos millones de francos. Desnuda se revolcaba sobre tanta riqueza, que suponemos sabría herir su delicado cuerpo; después guardaba cada joya en su estuche, la única distracción que tenía en su voluntario encierro, del que sólo la sacaron muerta años después.

REHABILITACION DE EVA

EN aquel tiempo, la tierra estaba ya hecha y perfecta, y el sol brillaba como un broche de oro en el claro cielo de turquesa unánime y limpio, porque Jehová aun no había enviado ni una gota de lluvia sobre el mundo y subía del suelo un vapor que regaba toda la superficie de la tierra.

El aire, tibio y sonoro como una campana de cristal; las flores, armonizando con una policromía deliciosa a la vista, y los árboles, de jugosos frutos, buenos para comer, bastaban a la absoluta felicidad de la dichosa pareja única que vivía, plena de inocencia en los albores de la humanidad. A sus pies se tendían sumisas todas las especies de animales que Jehová había formado del limo de la tierra, y sobre sus cabezas describían graciosas curvas las aves de los más ricos plumajes.

Y en medio del Paraíso, el árbol de la Ciencia del bien y del mal, cargado de riquísimos frutos, tanto más codiciables cuanto que Jehová había prohibido gustarlos, alzaba al cielo, recta como una plegaria, la magnificencia de su copa, y hundía su tronco en las entrañas del mundo para beber por los infinitos poros de sus raíces el agua cristalina del Pinzón, que envolvía el suelo de Havilah, y del Gihón que rodeaba la Etiopía, y del Hiddekel que, como una cinta de plata, se deslizaba ante las costas de Asiria, y del Eufrates, que rendía sus aguas en el golfo Pérsico, reuniéndose los cuatro en un líquido abrazo, fecundo y prodigioso, en el mismo centro del Edén.

Nada turbaba la paz de la feliz pareja, toda amor inocente, que daba gracias al Creador de tanta maravilla, y bajo la serenidad de los cielos y sobre la superficie de la tierra quedó instituído el matrimonio, porque la Mujer era ya hueso de los huesos y carne de la carne del Hombre, y por Ella abandonaría éste a su padre y a su madre, para formar con Ella una sola esencia y con Ella ser una sola carne.

Pero el espíritu del Mal vigilaba cerca, y la dicha suprema que presenciaba le roía las entrañas. Angel rebelde, sabía del dolor y



de la miseria, y la soberbia se revolvía en su interior, ahogándose con las olas amargas, y la envidia fué creciendo hasta ser tan grande como las aguas del mar.

Y una noche, en la paz augusta y en el hondo silencio, cuando todo dormía bajo la serenidad de los claros diamantes de las estrellas de Palestina, el Demonio buscó el cuerpo viscoso de la serpiente, que era más ladina que todos los animales del campo, y se escondió en su interior para tentar a la Mujer.

Saboreaba en la noche el morboso placer de practicar el mal por el mal, y cuando la Aurora descorrió con sus dedos de rosa las obscuras cortinas azul prusia del firmamento y empalideció el brillo de las estrellas porque el Sol se asomó detrás de los altos picachos de lejanos montes, la serpiente deslizó la suavidad hepática de su piel verde por el rugoso tronco robusto del árbol de la Ciencia del bien y del mal, y aguardó la llegada de Eva.

Casta, feliz, sin avergonzarse de su desnudez, llevando en sus pupilas luminosas retratado el azul del alto cielo y en su cuerpo la blancura mate del nardo y de la azucena, la Mujer se sentó a la sombra del árbol prohibido para agradecer a Jehová la llegada del nuevo día.

Y entonces la serpiente deslizó en sus oídos la palabra fatal.

Eva se sobresaltó un punto. Y con voz cálida defendió la virtud del Hombre. Aquello no podía ser. Era algo que rechazaba su cerebro, sólo abierto a las ideas nobles; y su corazón, que no sabía más que de elevados sentimientos.

Pero el germen de la Duda quedó sembrado.

Ven conmigo si quieres convencerte —le dijo el áspid.

Y Eva siguió a la serpiente por entre los árboles y por entre las flores del Paraíso, que se inclinaban a su paso para que pudiera mejor aspirar sus perfumes.

Deslizábase la serpiente, y tras ella Eva empezaba ya a sentir el cansancio físico en sus pies, como dos rosas más de las que la tierra emergían, cuando llegaron a un lago de cristalinas aguas quietas.

—Ahí tienes a tu rival. Mírala.

Y al inclinarse la Mujer sobre el cristal del lago y contemplar su propia imagen, de una belleza intacta, quedó tan maravillada de la sabiduría de la serpiente como dolorida al conocer su infortunio.

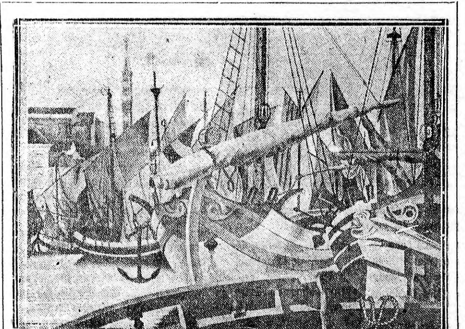
El Hombre amaba a otra mujer, y el microbio de los celos anidó en el corazón de Eva.

Pero la serpiente sabía el medio de hacer olvidar este amor escondido en el Hombre. Bastaba comer la fruta del árbol de la Ciencia del bien y del mal, y dárselo a comer a su compañero.

Y he aquí que Eva, no por tener la sabiduría de Dios, ni por miedo a la muerte, sino por amor conyugal, comió la manzana del árbol prohibido.

Francisco VERA.

UNA ESCENA DE PUERTO



Ejemplo sobresaliente de la pintura constructiva donde la imagen de las cosas a fuerza de línea y color semeja una nueva naturaleza

Motores eléctricos que sirven de alfileres de corbata



M. GOODIN, de Mc. Kiney (Texas) se ha dedicado a construir unos motorcitos eléctricos en miniatura que constituyen una verdadera proeza. La longitud total del eje no excede de 6 mm. El diámetro es de 3.6 mm. y su peso es de un gramo y medio.

Se ponen en marcha mediante finísimos hilos conductores que se enlazan con pequeñas pilas de bolsillo, y su número de revoluciones es extraordinariamente elevado, dando lugar a un zumbido perfectamente perceptible a pesar de sus minúsculas dimensiones.

Como toda originalidad, han encontrado aceptación, y el aprovechamiento y hábil industria los ha llegado a cotizar a precios subidos. La aplicación que se les ha dado es más curiosa aún. Se llevan como alfileres de corbata, que no serán ciertamente de refinado gusto artístico, pero que tienen, sin duda alguna su novedad.

LAS PRINCIPALES DEFICIENCIAS EN EL ESTILO DE NUESTROS ATLETAS ESPECIALISTAS EN SALTOS

Por ENRIQUE S. ORIONE

Profesor

de Atletismo del Club de Gimnasia y Esgrima, de Buenos Aires

LAS distintas performances obtenidas por nuestros aficionados en las pruebas de saltos van adelantando gradualmente, pero los estilos no mejoran. Excepción hecha de Sofía y Vallania en el salto en alto y de Haeberli en garrocha, el resto de nuestros atletas parece preocuparse muy poco por complementar sus aptitudes naturales con el aporte técnico indispensable para el progresivo afianzamiento en la especialidad.

Voy a detallar los principales defectos de los competidores al participar en las pruebas mencionadas, teniendo en cuenta las actuaciones generales de los mismos en los últimos concursos realizados.

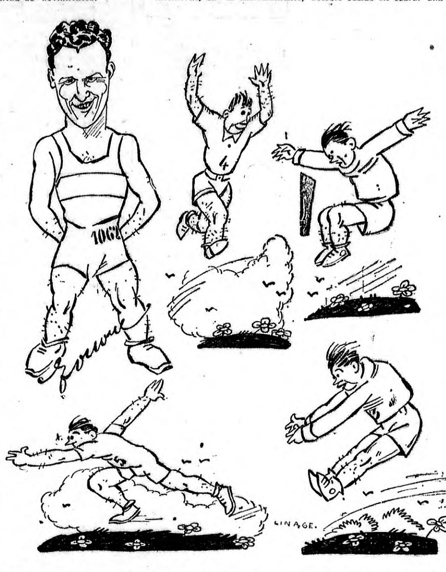
La carrera de impulso—

En todos los saltos sin excepción la carrera de impulsión hacia el saltometro o bien hacia la tabla de pique, juega un rol importantísimo en el desempeño del aficionado. Esta faz del salto debe constituir una de las más serias preocupaciones del atleta. Si carece de velocidad, al practicar los saltos de longitud, le será necesario, entrenarse periódicamente como si fuera a disputar carreras de velocidad, ejecutando partidas a la americana, y tratando de que el paso empleado sea todo lo elástico y natural posible. Una prueba de la importancia decisiva que tiene la velocidad en los saltos en largo, puede constituirla la buena actuación de muchos "sprinters" destacados al intervenir en concursos de salto, entre otros, Diesch, Albe, De Negri, Granara Costa etc.

Después vendrán los trabajos indispensables para asegurar la exacta llegada a la tabla de pique, o al saltómetro, y más adelante los necesarios para colocar adecuadamente al cuerpo durante la trayectoria, bien sobre la varilla en los saltos de altura, o bien sobre el cajón de arena en los de longitud.

Nos vamos a ocupar, pues, primeramente de los ejercicios para lograr una carrera correcta, y particularmente de los medios para que la velocidad aumente la eficacia del salto en largo, así como para que la exactitud y concentración haga lo propio en el salto en alto.

La zona de impulsión para ejecutar el salto en largo comprende una distancia oscilante entre los 30 y 40 metros, dividida en dos secciones, la primera destinada a la iniciación progresiva del tren de carrera, que ha de ser mas bien reposado, y la segunda sobre la cual debe efectuarse el verdadero esfuerzo de velocidad de la carrera de impulso. Tanto a la iniciación del recorrido total como en la unión de ambas zonas, el atleta debe colocar una marca que sirva para indicarle la acción a desarrollar La longitud parcial de estas dos secciones varía naturalmente, de acuerdo con las aptitudes especiales de cada atleta, de manera que existirán diferencias en el recorrido a efectuar por un atleta que adquiere la plena velocidad en pocos pasos y aquel cuya acción se caracteriza por la lentitud de movimientos.



Entre la última marca y la tabla de pique, el aficionado aumentará al máximo la velocidad de su carrera, debiendo bracear con toda energía y naturalidad, procurándose porqué los dos últimos pasos sean algos más cortos que los de su acción normal, a fin de permitir al ejecutanto concentrar energías y utilizar el máximo de recursos en el momento decisivo.

La seguridad indispensable para ejecutar estos movimientos finales se adquiere con prácticas intensivas, en el entrenamiento, de carreras sobre la zona de salto, llegando a la tabla, pisándola con energía, pero sin ejecutar el salto correspondiente.

En todos nuestros concursos es lamentable la falta absoluta de dominio que caracteriza a los especialistas de salto en largo. Su carrera desordenada, sin técnica alguna, parece demostrar un absoluto desconocimiento sobre la bondad de esta parte del salto, para el logro de performances recomendables.

Al efectuar los saltos, el mayor secreto reside en cobrar una altura recomendable. Será muy buena práctica tratar de ayudarse con los miembros superiores, a fin de la proyección del cuerpo sea realmente productiva, tanto en la faz intermedia como en la final.

La caída en los saltos de longitud, ya sea en el que nos ocupa como en el triple, es también practicada incorrectamente por nuestros aficionados. Casi todos ellos entran en contacto con la arena del foso, llevando las piernas formando un ángulo con los muslos, cuando su posición correcta debiera obligarle a llegar a la arena con la pierna y el muslo en línea recta, y el busto ligeramente inclinado hacia adelante, con plena extensión de los miembros superiores en la misma dirección para contrabalancear el peso del cuerpo.

Los saltos de altura—

La base de los saltos mencionados consiste en la correcta realización de la denominada vulgarmente "tijera" sobre la varilla del saltómetro y el eficaz trabajo de concentración al ejecutar la carrera hacia la misma.

La tijera puede tener dos formas correctas de aplicación, una de ellas, la utilizada primeramente por la mayoría de los atletas, consiste en elevar verticalmente en el momento de la impulsión, la pierna derecha tratando de colocarla a la altura de la varilla, hasta que la izquierda venga a juntarse con ella. El tronco en esta primera faz queda derecho hasta que el atleta transmite al mismo un enérgico movimiento tratando de que el cuerpo adquiera una posición horizontal, por consiguiente paralela a la varilla.

En esta situación se deja deslizar efectuando un ligero arqueamiento del torso, para evitar su roce con la varilla.

Los defectos presentados por este estilo son muchísimos y además el trabajo de ambas piernas es bastante incompleto. Solamente tiene como ventaja la facilidad de su aprendizaje, más a pesar de eso es realmente unilateral para ser aconsejado a los debutantes.

Ultimamente se ha utilizado con buen éxito, el salto de tijera con giro hacia el interior al hallarse situado sobre la misma varilla, es decir presentando el pecho a la misma en el momento de transponerla. Explicaremos la forma de practicar este estilo de salto, pues hay que considerarlo como más efectivo y de mejores resultados en el rendimiento de los atletas.

Después de elevar la pierna que inicia el salto en dirección a la varilla, y luego que el cuerpo ha logrado encontrarse a la altura de la misma, el atleta debe tratar de que el movimiento de su otra pierna aumente la altura conseguida, accionando enérgicamente para hacer efectiva la rotación del cuerpo sobre el saltómetro, prestando atención de no separar la vista de la varilla ya que los movimientos así lo permiten.

EL HOMBRE DEL VIGESIMO PISO

Cuento de la Ciudad

DESDE que Earle Gray, el extranjero, se trasladó al cajón inmenso que domina la avenida, no era Earle Gray.

Veinte pisos que insultaban el asfalto en una mueca y cométrica matemática.

La arteria cosmopolita, sedienta, se tragó la serenidad del extranjero. Las mandíbulas sordas de tráfico, masticaban con gritos de bocinas, maldiciones violentas de máquinas.

Además, una razón:

Cuando Gray estuvo en el ascensor, solo, con la cara de metal del ascensorista, no pensó: "Es mi primer viaje de veinte pisos".

Así:

—¡Graaac...! ¡Graaac...!

—Fiiihcsss...ss...s...

—¿Cómo? Earle Gray, el hombre que dejó la serenidad en la arteria cosmopolita, sintió, cuando subía, que dejaba algo allá abajo, a una distancia de veinte pisos.

Pálido, pálido.

—¿Eh?

—¡Graaac...! ¡Graaac...!

Después le fué indiferente. Cuando estaba arriba, en la jaula donde ya se sentía olor a cielo, Earle Gray experimentaba el contacto de una fuerza nerviosa y desconocida.

Muy pocas veces se asomó al balcón cortado sobre la arteria sedienta. Tuvo la sensación de que se le caían los ojos como dos bolitas de cristal y se estrellaban contra el pavimento.

—A Earle Gray le hace daño el vacío. A pesar de su indiferencia moldeada en yeso, y de los labios finos, alargados como dos palabras de seis sílabas.

Sofocado, nervioso, está Earle Gray, el extranjero. Despreocupadamente se ha asomado al balcón cortado sobre la avenida.

—¡Ah...!

Desde la distancia de veinte pisos, tirada sobre la calle como una cosa despreciable e inútil, Earle Gray ha creído ver lo que dejó en la planta baja, el día que se trasladó al cajón enorme, que.. Ahora, los ojos se van sobre el pavimento como dos bolitas de cristal.

. . . .

El tráfico se ha congestionado en una mueca.

Un hombre ha caído desde el vigésimo piso del cajón que domina la arteria.

Alberto E. Fincila.

ACTUALIDADES DEL MUNDO LITERARIO

YO? Según los amigos, el deseo de ser una actitud; según yo, el convencimiento de que no lo seré nunca. Esta disparidad de criterios me hace sospechar que la armonía humana se perpetúa inalterable.

Nací en Buenos Aires, en el año 1987. He vivido veintinueve años, sin meditar acerca de la mayor o menor magnitud de mi advenimiento y convencido de que vine al mundo en mi hora, oportunamente, como cualquiera de mis semejantes. Aquellos que se quejan de haber arribado demasiado tarde o demasiado temprano, padecen la secreta angustia de comprender que no debieron de haber nacido y carecen de ese sentimiento elegante por el cual estamos obligados a aceptar, con complacencia o con resignación distinguida, el largo período de momentos distintos que nos ofrece la vida.

Enamorado de lo bello y de lo inútil, poseo las virtudes dinámicas que son patrimonio de los contemplativos. Ellas me mueven a disolverme en pensamientos intrascendentes y en palabras sin consecuencia. Dos libros de verso, "Sencillez" y "La casa de las parras", y uno de prosa, "Claudio Torregris"; revelan ese mi amor por lo bello y por lo inútil y la infinita alegría que me produce el prodigarme en ideas ociosas sin realizar esfuerzo alguno.

Convencido de que la posteridad es una eterna inquietud y una incomodidad inevitable, me acojo a los beneficios de un reposo consolador, apenas alterado por las tareas ineludibles y deliciosas de la alimentación y por los esparcimientos derivados de mis hábitos imaginativos, en la seguridad de ser grato a los dioses. El día que éstos me inviten a su mesa, trocaré en punto final los puntos suspensivos que hoy rematan mi autobiografía y haré sonreír a los hombres...

Eugenio Julio IGLESIAS

PEDRO HERREROS

POESÍA PURA



BUENOS AIRES

MCMXXVI

SIEMPRE EN ACECHO

Siempre en acecho de mi mismo, ¡oh sombra
de mi mismo! que vagas y te escudas
en el silencio de tu paso leve,
¡sombra gesticulante y muda!
Incongruente fantoche que sonríes
en la elegía pura.

Como una histérica al andar cansino
de un coche funerario. Sombra aguda
de ciprés y de cirio. Sarmentosa
mano, que estrujas
el buen amor como a una carta
leída e insulsa.

Sombra de sombra, entre la sombra
agria y amarga de los sueños, duda,
constante mueca, ¿qué quieres de mí?

..Qué buscas?
siempre en acecho de mi mismo ¡oh sombra
de mi mismo! gesticulante y muda?

Pedro Juan VIGNALE.

No son muchos los poetas jóvenes premiados en el Concurso Literario Municipal, no obstante el espíritu de la ordenanza que establece que los premios serán para "estimular" la producción literaria.

Han obtenido premios:

Francisco Luis Bernardez, Luis L. Franco, Conrado Nalé Roxlo y Horacio Rega Molina.

* * *

El **Doctor Pablo Heredia**, profesor de la Facultad de Medicina,



ha dado a publicidad un importante estudio denominado "Experimentaciones endócrinas".

* * *

El **Magazine de CRITICA** ha résuelto inaugurar un cementerio en el que serán enterrados, cristianamente, los libros que aparezcan.

He aquí el Epitafio para la tumba del libro de versos "El tiempo que se fué" de Don Arturo Capdevila:

Ya le tendrá que doler
La confianza con que escribe:
Qué paliza se recibe
Si el tiempo llega a volver!

* * *

"La flor de mi campo" ha titulado el poeta Julio Díaz Usandivaras a su nuevo libro, formado por las composiciones más destacadas de los anteriores.

El volumen trae de portada un óleo de Jorge Bermúdez y está ilustrado profusamente con dibujos de Hohmann, Usandivaras, Agrelo, Pelaez, Macaya, Valdivia, Barbe y Bonmer.

Se advierten en las poesías del señor Usandivaras todas las cualidades que han caracterizado su producción dándole un sello nacionalista inconfundible.

El libro ha sido editado por la "Editorial Campera", de la revista tradicionalista "Nativa".

* * *

Por intermedio del editor Manuel Gleizer, el doctor Eduardo Gómez Ibáñez ha dado a luz un libro de versos titulado "Cantos Salvajes".

La naturaleza del título deriva de que el señor Gómez Ibáñez canta una serie de hermosuras campestres que, ciertamente, para nuestro desdeñoso refinamiento edilicio, municipal y urbano resultan salvajes. No así para el que ama el campo y la vida virgiliana.

* * *

Los revolucionarios brasileños han comenzado a publicar libros. El éxito con la saudade que se nutre de horas ociosas, ha movido a Joao de Talma a publicar su

EDUARDO GOMEZ YBAÑEZ

CANTOS
SALVAJES

M. GLEIZER EDITOR
TRIUNVIRATO 537
BUENOS AIRES 1926

"Da Fornalha de Nabucodonosor".

El libro relata los bélicos episodios de la retirada de San Paulo por las tropas levantadas; ha sido escrito en pleno campamento, como nuestro ilustre general Mitre tradujo a Horacio y es una continua protesta contra los déspotas "que nos oprimen y un homenaje a los heroicos compañeros de la Cruzada Libertadora", según palabras de su autor.

* * *

Eduardo Schiaffino, que fué director de nuestro Museo Nacional de Bellas Artes, ha publicado en París, por intermedio de la editorial Gleizer, un volumen de artículos y relatos al que justamente ha bautizado con el nombre de "Recodos en el sendero".

De una nota sobre el abanico o el paraguas, de un estudio sobre un ojo del general Belgrano (no sabemos si el derecho o el izquierdo) de un chascarrillo, de una anécdota baladí o de un comentario mundano el señor Schiaffino pasa, de una página a la otra, a la crítica de arte, a la polémica literaria o al artículo gramatical o lingüístico.

Es este uno de esos libros que se publicaban en América hace 30 años y que, por la variedad de su contenido nos hacen recordar al Radiosol Vegetal, que por querer servir para todo, no sirve para nada.

El libro trae la polémica que el señor Schiaffino sostuvo en "El Sol" de Madrid, con el crítico Andrenio, sobre el boicot al libro argentino por parte de la prensa y de las librerías españolas.

De los pormenores de dicha polémica resulta que los escritores españoles creen que han pagado con creces la constante colaboración en diarios argentinos, y la renta extraordinaria de sus libros argentinos y antes de lapso de muchos años de 20 escritores pertenecientes a todas las naciones de los frecuentes viajes que hace en procura de libros:

Hela aquí:

"Hace algunos meses me visitó aquí el principal editor hispanoargentino, residente en Buenos Aires, mi amigo D. Juan Roldán, y conversando le dije: "A usted, como editor y librero le corresponde iniciar en Madrid un mostrador del libro argentino

—Estoy pensando en ello — me respondió.

Don Juan Roldán editó varios libros arfgentinos y antes do mracharse me dijo:

—He hecho un arreglo con una librería de Madrid, la de Fulano; ya han llegado varios libros argentinos y le seguiré mandando desde Buenos Aires.

Tomé nota de la indicación; a los dos o tres día fuí a aquella librería y pedí los Recuerdos Literarios de Martín García Meroú.

La señorita que me atendió fué a informarse en el interior y volvió diciendo: "No lo tenemos". "Bueno — exclamé — ¿qué libros argentinos tienen ustedes?" — Tornó a informarse y regresó para decirme: "Libros argentinos no tenemos ninguno".

La experiencia estaba hecha; se la conté a Roldán y, con aire contrariado me dijo: "Esas empleadas no saben nunca nada".

Ante los argumentos irrefutables, Andrenio se batió en retirada y entonces entró a tallar el malhumorado don Miguel de Unamuno, quien nos trató como a país inferior, ignorando quizás que aquí se le conoce y respeta más que en su país de origen.

Lo grave es que tardarán años y años para que las cosas cambien y el libro argentino no sea boicoteado por las librerías de España.

* * *

Ismael Bucich Escobar ha publicado en volumen su interesante "Vida de Nicolás Avellaneda", obra laureada con el primer premio en el Certamen Histórico Biográfico promovido por el Círculo Avellaneda, en el año 1925.

Eduardo Schiaffino

Recodos
en el Sendero

MANUEL GLEIZER EDITOR
BUENOS AIRES

* * *

Después de "Las trompas de Falopio", Pedro Herreros, el poeta de Arnedo, que veranea en el balneario de Quilmes, al que le ha dedicado una poesía, aparece de nuevo con "Poesía Pura", dedicado franciscanamente a "las florecillas del campo".

En el Frontispicio — dice el poeta — explicando eclógicamente su estética:



LA FLOR DE MI CAMPO

La yerba me dicta a mí
Una lección de humildad
La lección de libertad,
Me la enseña el colibrí.

El nido que yo amo tanto
Me da su lección de amor.
Y el maestro ruiseñor,
Me da su lección de canto.

Mi alma, en la alondra, advierte
El destino del aeda
La hoja que muere y rueda
Me da su lección de muerte.

Sensación de eternidad
Me da el agua en su fluír
Y hay que vivir y morir
En olor de santidad.

Esta primera edición de "Poesía Pura", es de 5.000 ejemplares y fué hecha por la puntillería "La ciudad de Bruselas". Se regala el libro a todo comprador de más de 5 pesos de puntilla. Es una idea nueva y magnífica que no tardará en ser aprovechada por muchos.

La Exposición de Bravo en La Plata

La última exposición de José Enrique Bravo ha comprometido nuestro agradecimiento como lo compromete un gesto noble, una mujer hermosa o cualquiera de las cosas bellas que de cuando en cuando, nos reconcilian con la vida.

Las puertas del diario "La Unión", en cuyos salones se exponen las obras, dan paso a la posibilidad de un momento excepcional, momento que gustamos deteniendo nuestro asombro frente a las bondades de cada uno de los trabajos.

Y fué de lamentar el que sólo pudiéramos vivir la satisfacción de quien ve confirmada una honda creencia. Hubiésamos deseado ser uno de esos pocos que habrán entrado ignorando la capacidad de Bravo. Esos habrán sentido la emoción de descubrir esa emoción que se sufre doblando la esquina de una calle al final de cuya vulgaridad hay un poco de mar, o doblando un recodo de la vida donde se alza el regalo de poder contemplar la obra de un artista logrado.

Ningún espíritu observador habrá dejado de notar los dos aspectos perfectamente demarcados que presenta la exposición de nuestro compañero de trabajo. Nos referimos a la diferencia que, la misma seriedad artística, presentan sus retratos y sus caricaturas.

Sin duda alguna, el segundo grupo es el más interesante. Esto no implica desmedro para sus retratos, conjunto admirable que en la cabeza de Baudelaire, sube admiración a los ojos de todos. Pero también es cierto que en sus caricaturas Bravo es más trascendente. Allí ha modificado un género; no ha repetido, ha agregado, ha construído algo. El elogio se hace preciso diciendo que su originalidad se prueba con su mérito para tener discípulos.

En la exposición de Bravo, como en los paisajes, se cumple una ley eterna.

En un panorama, en un conjunto de árboles hermosos, hay dos o tres que lo son más.

Por eso, ante dos o tres de las obras de Bravo, la gente ha dejado un montón más grande de asombro. Su auto-caricatura es rotunda. Olvidando por infantil el mérito del parecido, recordaremos el enorme valor que tiene como innovación. La autocaricatura de Bravo es una novedad. Igual cosa puede decirse de las cabezas de Roberto Ordelli y del doctor Vergara. Ambas, por el procedimiento con que han sido ejecutadas, abren nuevas posibilidades en el arte en que se ha impuesto Bravo.

Algunas de las obras ex puestas

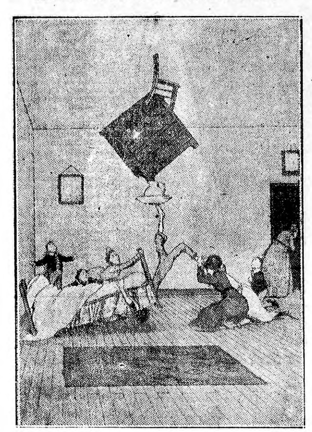
LOS EXITOS DEL CARTEL

por SILVA



EL HUMORISMO DEL MUNDO

GENIALES INVENTOS DE W. HEATH ROBINSON



Sencillo ejercicio para conseguir la flexibilidad del dedo grande defectuoso, de un pie



EL MARIDO (contemplando el teléfono instalado). — ¡Qué útil nos va a ser cuando entren ladrones en casa!

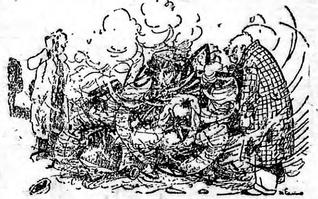
LA MUJER. — ¿Pero es que lo vas a poner debajo de la cama?



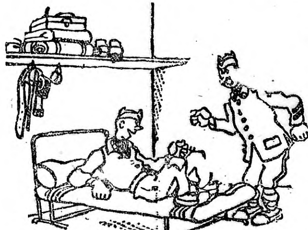
—¿Qué tal el "auto"?
—Me sale demasiado caro.
—¿Y tu mujer?
—Lo mismo, gracias.



—¡Mil quinientos francos!
—¡Pero, imbécil, aguarda usted ahora que el franco está subiendo!...
(De "Le Merle Blanc", de París)



LOS DOS. — ¿Pero cuál es mi coche?
(Le "London Opinion")



—¿No sabes que está prohibido que te acuestes en tu cama?
No es mi cama, mi sargento; es la de Maginot.



—¿Por qué pegas de esa manera?
—Porque soy zurdo.



—¿Estás comprando la "Guía de Ferrocarriles"? ¿Vas a viajar, eh?
—¡Y tanto! Me he ido a vivir a San Isidro, y supone los viajes de ida y vuelta que tengo que hacer todo el año y todos los días a Buenos Aires, donde tengo mis negocios.

Queda, pues, consagrado como concejal ellos, fue el primero

LOS HOMBRES NO LLORAN

TIENE los mismos ojos de la mamá!

Fué la exclamación con que se saludó su venida al mundo, y la que repetían, donde quiera que fuera, los parientes, los amigos de la casa, y hasta los transeuntes que, al verle pasar por la calle, confiadamente cogido de la mano de su madre, se quedaban extasiados mirando su gentil figurita de niño mimado, coronada por una bella cabeza, digna de ángeles, de rizos rubios, de carita sonrosada y gordezuela y de grandes e ingenuos ojos obscuros prodigiosamente grandes y prodigiosamente hermosos.

—¡Tiene los mismos ojos de la mamá!

Y Cecilia, que tenía puestos en el bebé su corazón y su vida toda, sonreía orgullosa, satisfecha cumplidamente su vanidad de madre querendona, como si esa frase liviana y amable fuera la mejor compensación, el mejor premio a sus desvelos.

Porque ella, que había vivido ajena por entero a las frivolidades de la vida moderna, que no había conocido ni el "flirt" ni las reuniones mundanas, que había pasado del convento —donde se educara hasta los veinte años— al hogar, no conocía más satisfacciones que estas plácidas del cariño del esposo, del amor de su casa, y del culto por el pequeño bebé rubio, que cristalizaba el afecto del matrimonio y que era como una síntesis, la más bella y la más expresiva, de su dicha de mujer amante y amada.

¡Y cómo quería Cecilia a su bebé! ¡Con qué amoroso esmero cuidaba del pequeño, hasta en sus más mínimos detalles, poniendo en él los mimosos cuidados que de pequeña no pudo prodigar a las muñecas, educada, como había sido, en la rígida austeridad conventual!

El nene era así la renovación de su niñez. Y siendo de este modo, recibiendo el pequeño desde su primer día, el calor maternal; contemplando, cada vez que sus ojitos asombrados se abrían escrutadores a la vida, la luz del rostro materno, ¿qué de extraño había en que hubieran copiado la límpida pureza de las pupilas de Cecilia? ¿Acaso las aguas de las cumbres, que miran cara a cara el cielo azul, no concluyen por tener la cándida trasparencia del espacio?

II

Bebé iba todos los días, con su madre, a gozar de las delicias del aire puro y a estirar sus piernecitas ganosas de gimnasia a la plaza próxima. Y aunque muchas veces las amigas insinuaron a Cecilia la conveniencia de desentenderse de este deber, enviando al nene como todos con una criada, Cecilia se oponía:

—¡Oh, no! ¡Si no va conmigo es preferible que no vaya!... Nadie sabría cuidar de él como yo cuido...

—¡Pero qué tonta eres! Si todas las madres hicieran como tú...

—¡Si todas hicieran como yo que raza de hombres más sanos de alma y limpios de corazón se formaría!

—En cambio, cuántas veces te privarás de muchos placeres...

—¿Y crees tú que podría haber para mí un placer mayor que este de cuidar a mi pequeño?

—¡Pero mujer, te matas demasiado! Bastante has hecho con echarlo al mundo...

—No me consideraría madre si no hubiera hecho nada más que eso: echarlo al mundo... ¡No. La maternidad es algo más!

—Pero la maternidad está reñida con la elegancia, con la belleza...

—¿Lo crees tú?

Y como Cecilia era bella, prodigiosamente bella, con la belleza fresca que no necesita de efectos ni de afeites, y se quedaba mirando a su interlocutora con sus grandes ojos obscuros ensombrecidos por pestañas largas y sedosas, que no necesitaban de Rimmel, la amiga optaba por callar...

III

Bebé iba todos los días, con su madre, a la plaza. Allí jugaba con los demás pequeños de su edad, alternando en sus risas vocingleras y en sus charlas sin sentido, en sus juegos, en sus admiraciones y en sus descubrimientos protegido desde cerca por la amorosa mirada maternal:

—¡Mira, mamá, qué lindo el "pescadito"! —le decía, contemplando los peces rojos de la fuente.

Y la mamá, complaciente y cuidadosa, corregía:

—No se dice "pescadito" sino pececito...

Así iba ella, maternalmente, educando a su bebé.

Pero un día el bebé, que había estrenado un hermoso velocípedo, en el que ensayaba las fuerzas de sus piernecitas y la pericia de sus brazos y de sus ojos, tuvo un accidente. Al llegar a una curva, el juguete se volcó.

Para Cecilia, aquello tuvo las proporciones de una catástrofe. Era la primera vez que, en tres años y medio, ocurría eso al pequeño.

Bebé lloraba, lloraba, no tanto por el golpe recibido, sino por la aflicción de la mamá.

Y ella, amorosa, después de ensayar en vano mil mimos y monerías para hacerle callar, recordando situaciones semejantes de su infancia, le dijo de pronto, recalcando la frase:

—¡Cállate, hijito mío: **los hombres no lloran!**

¡Los hombres no lloran! Y bebé que ante todo era un hombre, que sentía ya al rededor de su personita el prestigio de su condición de hombre, calló súbitamente.



IV

Como si toda la vida que se encerraba en su cuerpo joven y generoso hubiera sido ofrendada al cariño del pequeño, a medida que el bebé crecía y se robustecía, Cecilia iba perdiendo salud.

Cada día más esbelta y más bella —eso sí— pero con belleza enfermiza, era la preocupación de su marido.

—Cecilia, ¿qué tienes? Te noto muy desmejorada...

—¡No, Carlos, si yo no tengo nada! ¡Aprensiones tuyas, nada más!

Pero no eran aprensiones de Carlos. Un día, el médico, tras una larga visita en que examinó y auscultó detenidamente, grave, cejijunto, llamó aparte a Carlos:

—Amigo mío, hay que tener mucho cuidado con la enferma. Se nos va, irremediablemente...

Y la enferma se fué. Una mañana, no pudo dejar el lecho. Sus grandes ojos — engrandecidos más aun por la palidez del rostro y por la traslúcida delgadez de sus facciones — expulsaron, a grandes destellos, los últimos restos de su vida...

V

Carlos se sintió anonadado por el golpe. Y a no haber mediado el hijo de ambos, el bebé rubio y gordezuelo, que era como la continuación de aquella vida amada, la desesperación habría triunfado...

En esto pensaba esa tarde, en su escritorio, de codos sobre la mesa, cuando de improviso una voz infantil rompió el silencio: ..

—¡Papá, papacito!...

Y unos pasos menudos y breves, se deslizaron en la estancia. Y unas manecitas suaves y tibias se cogieron de sus brazos.

—¿Qué hay, hijito mío, qué me dices?

—¡Papacito, te quiero mucho, mucho! ¿Por qué no jugamos un ratito?

Carlos no respondió. La emoción ponía un nudo en su garganta. Y luego, más fuertes que su esfuerzo, dos lágrimas rebeldes rodaron por sus mejillas.

Bebé, asombrado, no supo qué hacer. Miró a su padre, miró los surcos húmedos de las mejillas...

De pronto una idea cruzó por su imaginación. Y abriendo mucho sus grandes ojos obscuros, los ojos de la mamá, setenció:

—¡Papá, papacito: **los hombres no lloran!**

Luis Enrique CARRERA

GANESE UNA LIBRA ESTERLINA



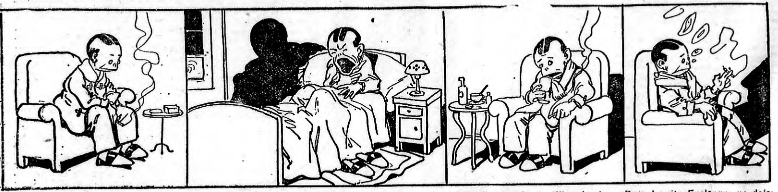
Cada semana, los fotógrafos de CRITICA recorrerán los diversos barrios de la ciudad, tomando instantáneas de los transeuntes. Las fotografías aparecerán con el rostro cubierto, en esta sección; y las personas que crean reconocerse, deben pasar por la Oficina de Publicidad, donde, de ser fundada su suposición, la primera en llegar recibirá una libra esterlina como premio.

E L   C A Z A D O R   T E R R I B L E



REMEDIO EFICAZ

Historietas Por ROJAS

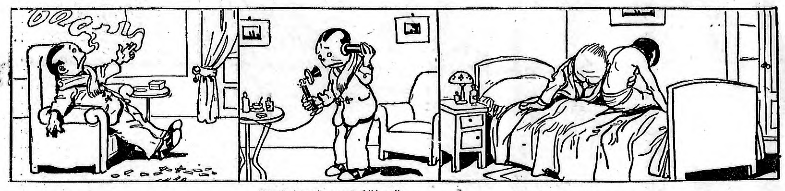


Juanito Enclenque no se encontraba bien de salud.

Las noches las pasaba tosiendo de una manera desesperada.

De día, tomaba pastillas, jarabes y todo aquello que pudiera aliviar su tos pertinaz.

Pero Juanito Enclenque no dejaba el vicio de fumar.



Su maldito vciio lo dominaba de una manera desesperante.

Un día Juanito se decidió a llamar al doctor Espinazo Sangrado, especialista en vías respiratorias.

El cual, detenidamente auscultó a Juanito Enclenque.



Usted tiene que alejar el cigarrillo—le dijo—. Su enfermedad no es más que una intoxicación del tabaco.

Juanito se puso pensativo ante la manifestación del médico.

¿Cómo alejar el tabacó? ¿Cómo obedecer las sabias disposiciones del doctor Espinazo Sangrado?



Y Juanito Enclenque meditó.

Y en esta forma, Juanito alejó el cigarrillo, cumpliendo lo manaado por el sabio doctor Espinazo Sangrado.